

LA NOVELA COMO ESCRITURA DEL MUNDO: UNA APROXIMACIÓN A *LIUBLIANA* DE EDUARDO SANCHEZ RUGELES

THE NOVEL AS THE WRITING OF THE WORLD: AN APPROACH TO *LIUBLIANA* BY EDUARDO SANCHEZ RUGELES

Pérez Mogollón, Patricia Del Carmen*
Rodríguez Paz, Francisco Eleazar**
Universidad de Los Andes
Trujillo-Venezuela

Resumen

El texto narrativo venezolano actualmente permite mostrar desde la literatura un mundo globalizado teniendo como espacio de enunciación principal lo urbano como discurso cultural. En este sentido, este estudio tiene como propósito interpretar la semiótica del mundo en la novela *Liubliana* del escritor venezolano Eduardo Sánchez Rugeles. Se analizará la obra estudiando la materialización semiótica de la novela como mundo del texto. Así, se busca comprender la novela como tejido del mundo y posteriormente explicar la función de la escritura del mundo en la novela y su cultura.

Palabra clave: Escritura, Texto, Cultura, Narración, Identidad narrativa.

Abstract

The Venezuelan narrative text currently allows to show from literature a globalized world having as main enunciation space the urban as cultural discourse. In this sense, this research aims to interpret the semiotics of the world in the novel *Liubliana* by Venezuelan writer Eduardo Sánchez Rugeles. This study will be analyzed by studying the semiotic materialization of the novel as the world of the text. Thus, we seek to understand the novel as a fabric of the world and subsequently explain the function of the writing of the world in the novel and its culture.

Keywords: Writing, Text, Culture, Narration, Narrative Identity

*Licenciada en Educación, mención: Castellano y Literatura (ULA-NURR). Técnico Superior Universitario en Idiomas Modernos, Mención: Inglés (IUTIRLA). Correo: perezpatriciadc@gmail.com

**Licenciado en Educación, mención: Castellano y Literatura. Estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana (ULA-NURR). Docente activo en el Liceo “Ignacio Carrasquero”. Correo: ciscoele@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Julio-2020 / **Revisado:** Septiembre-2020 / **Aceptado:** Octubre-2020

El mundo del texto en la literatura venezolana

La novela narra una acción, es decir, la acción humana con un carácter estético. Tiene un conjunto de personajes que describen historias particulares entrelazadas en un mundo ficcional. En este sentido, nos habla sobre el mundo materializado artísticamente por el autor, así, dentro del texto narrativo se mueven signos que al moverse adquieren nuevas significaciones. “el texto muestra propiedades de un dispositivo intelectual: no solo transmite la información depositada en él desde afuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes” (Lotman, 1996, p.54).

De este modo, el texto es considerado como espacio semiótico, enuncia hechos históricos-culturales de la acción humana representados simbólicamente y plantea la relación texto y contexto desde su carácter metafórico. Así se expresa en la novela *Liublana* de Eduardo Sánchez Rugeles, una novela de un entramado de historias que propone un sistema de relaciones, una configuración de la identidad personal respondiendo a una narración. “La identidad entendida narrativamente, puede llamarse, por convención del lenguaje, identidad del personaje” (Ricoeur, 1996, p.139).

La literatura venezolana actualmente ha tenido otros enfoques estéticos plasmando desde el lenguaje literario, hechos que convergen en una sociedad donde impera la violencia, el caos y la desesperanza. Es así, como existen referentes de una nueva visión de la literatura en nuestro país. En este sentido, el autor Eduardo Sánchez Rugeles desde sus textos narra temas que atañen directamente a la condición humana, teniendo sus obras características distintivas como el desarraigo, la migración y el exilio. Su narrativa da fe que existen otros espacios enunciativos desde donde se cuenta la Venezuela contemporánea.

Liublana es acercarse a una muestra de la Novela Venezolana de comienzos del siglo

XXI, donde se narran historias particulares cuyos personajes intentan reorganizar el caos que cada uno experimenta desde su contexto en una ciudad llena de contrastes como Caracas. Teniendo este hecho particular relevancia si nos enfocamos en la nueva propuesta estética, dejando lo telúrico y direccionándose a lo urbano como espacio de enunciación.

Gabriel: un viaje de introspección

El hombre desde que nace ya sufre un destierro, el salir de la matriz ya representa comenzar un viaje hacia la vida. Lo han expulsado del Edén, el paraíso, ha sido conducido a un padecer perenne haciéndolo cautivo de su propio deseo, de su anhelo por lo que ha dejado atrás, de lo despojado. Tal vez esa es la respuesta a la constante búsqueda de identidad del ser humano, el innegable temor de reconocerse y responder a la pregunta ¿quién soy?

No son pocas las obras literarias que hablan de viajes, literales o simbólicos, reales o místicos, una combinación cultural y alegórica que se representa y se mimetiza en la novela. Muchos de ellos son un viaje hacia la introspección, un viaje hacia sí mismos. Un ejemplo clásico es la *Divina Comedia*, Dante mientras va descendiendo por diferentes círculos del infierno va padeciendo, encontrándose con lo peor del ser humano. Una vez que asciende y llega al paraíso a encontrarse consigo mismo, luego de haber vivido la experiencia, podrá dar respuesta a la pregunta ¿Quién soy? Pues se ha encontrado.

En *Liublana*, Gabriel realiza un viaje que parte desde Caracas a Madrid hasta cumplir con el anhelo de llegar a su destino final: Liublana. Cada ciudad desde el punto de vista simbólico crea una esfera, un mundo, que encierra a Gabriel y lo va dirigiendo por un camino de vivencias, aciertos y desaciertos, mientras busca su destino soñado. *Liublana* es una novela en la que encontramos la ciudad como categoría de análisis, por lo cual haremos una aproximación a la definición de

ciudad. Teniendo en cuenta que estas ciudades son espacios cargados de significación. La trama está contextualizada en una Venezuela cuyos habitantes reflejan una dicotomía: ser o no ser venezolanos, dicotomía que no logra resolverse, sino que se reinventa con el pasar del tiempo.

Pareciera que el querer ser o no querer ser venezolano estuviese regido por la no aceptación de nosotros mismos, o peor aún: el desprecio por nosotros mismos. No hace falta mucha lupa para darse cuenta que los personajes de *Liubliana* reflejan en sus actitudes, reproches y en la manera de relacionarse, una idolatría por lo ajeno, por lo extraño, un anhelo por algo mejor; el querer llegar a una tierra prometida o al paraíso perdido. Específicamente Gabriel, en la medida que recuerda su infancia y la relaciona con Caracas no tiene mucho de que sentirse orgulloso – por no decir que nada – sus recuerdos no son más que un reflejo de la decadencia de una ciudad, de su gente y su sentido de identidad y por lo tanto, un sentirse ajeno, extraño, desarraigado en su propio país.

Para realizar una aproximación a la definición de ciudad desde un punto de vista general, se puede definir de distintas formas. Podríamos definirla como un “asentamiento cerrado “una localidad” (Weber, 1989). Una localidad con ciertas características.

Una ciudad puede fundarse de dos modos. Bien sea, a) existiendo previamente algún señorío territorial o, sobre todo, una sede principesca como centro donde exista una industria en un régimen de especialización, para dar satisfacción a sus necesidades económicas o políticas, y donde se trafique a este efecto con mercancías. Otra característica que habría que añadir para poder hablar de “ciudad” sería la existencia de un intercambio regular y no ocasional de mercancías en la localidad, como elemento esencial de la actividad lucrativa y del abastecimiento de sus habitantes, por lo tanto, un mercado. (Weber, 206, p. 939).

La ciudad será un lugar de encuentro en el que existe un intercambio, un orden, pero sobre todo, un lugar que ha estado supeditado por la dominación y el poder, la imposición de un modelo de mercado regido por una monarquía, esto significa, una estratificación social. Un mercado que satisface las necesidades de sus habitantes, así es la ciudad vista desde un orden económico.

Este concepto de orden es visto en la ciudad como una característica primordial. Es un modelo de dominación, que luego es impuesto e implementado en América. Para Rama “El resultado en América Latina fue el diseño en damero, que reprodujeron (con o sin plano a la vista) de las ciudades barrocas y que se prolongó hasta prácticamente nuestros días” (Rama, 1998, p.18). La ciudad americana vive una doble vida. Por una parte, de manera física: su construcción y destrucción, su arquitectura y por otra, la manera en que es pensada e imaginada por los conquistadores, la ciudad desde los signos, que cobra un carácter simbólico (Rama, 1998).

Esto apoya el hecho de que la ciudad puede ser leída, interpretada, pero, también puede ser escrita. Para Barthes (1997) “la ciudad es un discurso y ese discurso es verdaderamente un lenguaje; la ciudad habla a sus habitantes. Nosotros hablamos a nuestra ciudad, en la ciudad en la que nos encontramos solo con habitarla, recorrerla, mirarla” (Barthes, 1997, p.264). Por lo tanto, la ciudad puede ser leída por quien la recorre, es decir, el usuario de la ciudad “es una especie de lector que según sus obligaciones y sus desplazamientos aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos (Barthes, 1997, p.264).

Además de generar intercambio económico, genera un intercambio social donde se jerarquiza el poder (Estado, Iglesia, Comercio). Es un espacio que se carga de sentido a medida que la ciudad va siendo escrita, “leída”, “contada” e “interpretada” por quien recorra sus calles. “La escritura de la ciudad se convierte en una especie de

refundación de la misma” (Carrillo, 2006, p.07). La novela traza, narra, relata ese recorrido desde la imaginación productora¹.

Esto da pie a una ciudad, tanto real, como imaginada en la que se construyen nuevos referentes, nuevos imaginarios. Una ciudad que se re-funda al ser interpretada por cada usuario de ésta. Así las ciudades Barrocas, desde la colonia, además de ser pensadas y planeadas, también fueron y han sido refundadas conforme se han ido escribiendo, pensado, interpretando y dibujando en el tiempo. Es un espacio donde se encierra el convivir humano, un espacio con su propia lógica de sentido, este sentido de espacialidad la expresa Lotman de la siguiente manera:

Todos los tipos de división de espacio forman construcciones homomórficas. La ciudad (punto poblado) se opone a lo que hay más allá de sus muros (el bosque, la estepa, la aldea, la naturaleza, el lugar donde habitan los enemigos), como lo propio, lo cerrado, lo culto y lo seguro a lo ajeno, lo abierto, lo inculto. Desde este punto de vista, la ciudad es la parte del universo dotado de cultura, pero en esa estructura interna, ella copia todo el universo, teniendo su espacio “propio” y su espacio “ajeno”. (Lotman, 1996, p.84)

Concebimos la ciudad, entonces, como la muestra de una parte del universo dotado de cultura donde es notable la intervención humana, tanto en lo urbanístico, la idiosincrasia, la percepción que se tenga del mundo, va a estar influenciado por la ciudad.

En el caso de Gabriel el concepto de lo propio se ve afectado por varios factores, uno de ellos es sentir que su infancia fue una pérdida de tiempo, no es una infancia común como la de los demás niños “Mi infancia fue una mierda. No conservo recuerdos de los

¹La imaginación productora y aun la reproductora, en la medida en que se supone la iniciativa mínima que consiste en la evocación de la cosa ausente, se despliegan sobre un segundo eje, según que el sujeto de la imaginación sea capaz o no de adoptar una conciencia crítica de la diferencia entre lo imaginario y lo real. Para ampliar el concepto de imaginación consultar Paul Ricoeur, *Del texto a la acción* (2001) pág. 199-200.

años ochenta. Solo sé que era el hijo menor de la Nena Mercedes Guerrero y que estudiaba la escuela primaria en el Colegio Agustiniense Cristo Rey.” (*Liubliana*, 2012, p.2).

Además de esto la relación con su madre también estuvo fuera del molde, la Nena Guerrero aparentaba menos edad, no le gustaba que le dijeran mamá, “La Nena Guerrero no era una Doña” también su relación con los espacios, el sentirse ajeno a la escuela, a su edificio. El hecho de sentirse desarraigado desde la infancia obedece a que no tenía más aspiraciones sino ser un hombre común son circunstancias que lo van expulsando del concepto de mundo que tiene desde la niñez.

Gabriel al ver que su vida está cerca de terminar elige a *Liubliana* como ciudad del retiro, en la cual podrá encontrarse consigo mismo y entonces morir, es la ciudad con la que soñó ir con la niña más bella del mundo: seguir buscando la utopía de la felicidad. Es el deseo de la humanidad contenido en ese deseo de Gabriel; encontrar la plenitud, el paraíso en algún lugar.

En *Liubliana* –como ya se dijo– encontramos como espacios de enunciación, tres ciudades: Caracas, Madrid y *Liubliana*. En estas, transcurre la historia de Gabriel. No tomamos los espacios urbanos como un simple escenario donde ocurren los hechos sino como espacios en los cuales conviven personas que cuentan su propia historia, escriben su presente y se relacionan entre sí. Son discursos sustentados en lo urbano, por lo cual son los elementos ciudadanos los que sostienen la memoria tanto individual como colectiva, así lo expresa Gabriel:

La memoria consiente tiene forma del Inírida. Nuestra calle era una serie hidrográfica falsa en la que todos los edificios tenían el nombre de un río perdido en Barinas o por los lados de Guayana. El Inírida quedaba entre el Orituco y el Caura, frente a la entrada del más insignificante de todos los centros comerciales del mundo, el Parsamón. (*Liubliana*, 2012, p.11).

El paisaje urbano es una nueva manera de reinterpretar la vida, para Gabriel, Caracas, su ciudad natal, es donde esta resguardada su infancia y su adolescencia; en el edificio en que creció, las calles que transitó, la escuela: todos estos elementos van a tener forma del Inírida, un edificio, estas referencias a lo estructural, lo físico, siempre va a estar reflejado en la novela, incluso las relaciones entre sus habitantes:

Todas las personas que amé conviven en el en mis recuerdos del edificio. Algunos rostros exiliados de la memoria, incluyen en sus nombres el epíteto del piso, como si aquellas siglas alfanuméricas fueran parte esencial de sus identidades: Álvaro el del 4B, Alfredo; Caspa del 13B; Darío; el Mongopavo del 6B. (*Liubliana*, 2012, p. 9)

Además de referencias hacia lo urbano, vemos que al rememorar a personas que cohabitaban la ciudad, acompañan a sus nombres, no cualidades, sino siglas alfanuméricas que identifican su apartamento. Dejan de ser simples siglas para convertirse en parte de la identidad de quien allí convive. Esto muestra como el espacio, con cada elemento urbano, se va cargando de subjetividad, de sentido para el usuario de la ciudad. En este caso, “el Inírida” en la infancia de Gabriel es un imperio de Santa Mónica, traducándose este pedazo de Caracas en un Edén perdido en el tiempo:

EL Inírida fue para nosotros, los carajitos que jugábamos futbolito con potes de Rico Malt y chicha, la base desde la que administrábamos el vasto imperio de Santa Mónica detrás del edificio había una montaña gigante, el otro borde, al este, lindaba con el colegio Cristo Rey. De ahí en adelante nada nos pertenecía. Los chaguramos formaban parte de otra republica. (*Liubliana*, 2012, p. 9)

Los límites en los que vivió Gabriel su infancia “el vasto imperio de Santa Mónica” denota los espacios, tan privados como públicos, estos límites crean un microcosmos en los que confluyen el cohabitar humano visto con los ojos de niño.

Sin duda, que la Escuela como institución, marca –para bien o para mal- la vida de las personas. En este caso, el Colegio Cristo Rey formaba parte de ese “vasto imperio de santa Mónica” es decir, fue en ese lugar en el que vivió su experiencia educativa:

El Cristo Rey, entonces, era una torre de falso marfil en la que la irreverencia y la creatividad eran cualidades proscritas. El ideal de educación ochentera/noventera era formar niños sin voluntad, sin iniciativas ni ingenio. Toda sombra de talento se percibía como un acto de prepotencia (*Liubliana*, 2012, p.33).

Tratando de analizar esa Caracas vista por Gabriel en su infancia se toma la escuela no solo como espacio. Sino también como institución que obviamente influye en la formación de un individuo, en el caso de Gabriel y su generación “éramos representantes de una nación aérea, de un no lugar, de una especie de fantasía animada” (*Liubliana*, 2012, p. 34). Una educación que no les proporciono muchas herramientas para afrontar la vida, en un país como Venezuela con tantos contrastes, sentir que fueron educados para “una fantasía animada” es uno de los primeros golpes que recibe Gabriel, un golpe que lo hace encontrarse con su realidad, una realidad generalizada. Con el afán de huir, más de sí mismo que de su ciudad, Gabriel al sentirse lejos y desarraigado manifiesta lo que significa dejar Venezuela:

El exilio esta ensamblado sobre la base de un mito: el resto del mundo es un lugar mejor. Me fui de Venezuela con la convicción de que hacia lo correcto. Tarde mucho tiempo en darme cuenta de que Caracas como cáncer inoperable, estaba enredada en lo más profundo de mi memoria, mi Caracas en una geografía fragmentaria, incompleta, tendenciosa. Mi centro se ubica al final de la avenida Teresa de la Parra, no tiene plaza ni parlamento. Me costó entender que la tragedia del exilio la escriben las cosas invisibles, los pequeños detalles que pasan desapercibidos. No todo el mundo se da cuenta de lo que duele, lo que se echa de menos, es la belleza espontanea de lo insignificante. (*Liubliana*, 2012, p. 206-207)

Gabriel se va de Venezuela a España, específicamente a Madrid, llega becado por una fundación a hacer un máster. Es en Madrid donde su concepto de mundo, de vida, simplemente se desmorona en frente de él. En España lo espera una crisis, tanto económica, de pareja y peor aún una crisis existencial. Dejar su terruño y estar desterrado del Edén.

Yo sabía perfectamente que esta ciudad estaba maldita, sabía que la vida no tenía valor que en cualquier momento una bala perdida podía destrozarme la cabeza [...] Pero, maldita sea, como me dolió partir, que difícil fue entrar en Maiquetía con la certidumbre de la fuga, con el decreto de expulsión, con el título nobiliario de extranjero (*Liublana*, 2012, p.208).

El huir con dolor y emprender un viaje, buscar lo anhelado para luego tener la convicción de que “el exilio está sustentado en un mito cualquier lugar es mejor” no es más que esa manera de valorar lo que se tiene, precisamente es perdiéndolo. Gabriel parte con el sin sabor, desde que entra a Maiquetía, sentirse un extranjero más, es decir, se despoja en ese momento de su identidad, para reinventarse otra, la de extranjero, un extraño. Al enfrentarse a la decadencia de una ciudad fragmentada: el Inírida, ya no era el mismo y es un reflejo de esa decadencia: “El edificio había perdido color. Las paredes vapuleadas por la humedad mostraban el esqueleto de ladrillo. El Inírida sufría una irreversible osteoporosis” (*Liublana*, 2012, p.208).

Esta decadencia que presenta el edificio, es paralelamente consecuente con la vida misma de Gabriel, de su ciudad y de su país, una irreversible osteoporosis que desgasta y carcome. Un edificio derruido por el paso del tiempo y encierra a Gabriel en una disyuntiva: el huir con la sensación de amor-odio por Caracas. Es una encrucijada:

La vida se aferra en su ámbito, pero la muerte, inevitable intransferible, impone sobre aquella voluntad, la condición de lo efímero. He allí una de las paradojas centrales de la vida; no desea sino la

preservación, y no se explica sino por el cerco del abismo que aparece para negarla en términos absolutos. Esas dos fuerzas que atraviesan la vida se manifiestan, respectivamente por medio de la esperanza, y por medio de la angustia, y un arco pendular entre estos dos sentimientos se establece en el hombre que alcanza aunque sea por un instante la conciencia de su plenitud. (Bravo, 1999, p.17)

Abandonar Caracas e irse a Madrid es una encrucijada. Hallarse en la incertidumbre de una ciudad cruel que hace aflorar los temores, encontrar que allí la vida carece de valor y una manera de preservar la vida es huir, despegar, con sentimientos de esperanza y angustia, Gabriel siempre tiene estos dos sentimientos a lo largo de su viaje: la angustia de vivir atado al pasado y la esperanza de un futuro mejor. Futuro que no le deparaba algo mejor: la crisis española de 2010 hizo que el fracaso matrimonial retornara a Caracas a reencontrarse con esa ciudad odiada y amada a la vez.

Este sentimiento dicotómico de angustia y esperanza es recurrente en Gabriel. Él enferma y ante un ataque cardíaco, al ver la muerte de cerca no duda en irse a Liublana la capital de Eslovenia. “cuando vino el infarto, había cumplido mi objetivo, me había convertido en un hombre común” (*Liublana*, 2012: 10). Es otro escape, otro viaje, Liublana aparece como una alternativa ante la angustia como una esperanza “si me voy a morir quiero morir en Liublana”.

!Cuarenta años! Nunca pensé que el fin llegara a los cuarenta. El reposo se convirtió en hastío, en aburrimiento esencial, una madrugada calurosa soñé con un viejo puente. Desperté escuchando la canción maldita; tras el café prohibido me sentí mejor. La niña más hermosa del mundo volvió a cantarme en la oreja. Sin darle muchas vueltas tome la decisión, Abrí mi laptop. Iberia.com. Destino: Aeropuerto Brnik, Eslovenia. Sí me voy a morir quiero morir en Liublana, pensé antes del hipo, antes del ataque de tos. (*Liublana*, 2012, p.10)

El sentimiento de derrota de sentirse un hombre común sin nada singular y consciente del carácter finito de la vida hace que Gabriel ahora huya a Liubliana, a reencontrarse consigo mismo con su amor, Carla. Este renacer, para morir en paz, y la ilusión de una tierra prometida, una utopía necesaria para intentar seguir y cumplir su anhelo; conocer Liubliana.

Todos los negocios tenían un extraño parecido con los lugares de Santa Mónica vi distintos quioscos de peruanos, señoras cristalinas y carniceros portugueses en los sucesivos portales eslovenos. Las personas eran blancas, muy blancas, hablaban una lengua imposible pero en sus rostros portaban el mismo significado de la vida; entendían que todas las ciudades del mundo, no eran más que un juego de espejos, una casualidad que reúne cuerpos humanos en el ejercicio cotidiano del alimento, la palabra, el corazón y el ocio. (*Liubliana*, 2012, p. 323)

Aproximarse a la ciudad como una ciudad que al ser contada, recorrida, es refundada por ese usuario y retomando a Lotman quien dice que la ciudad es un punto poblado es la parte del universo dotado de cultura, Gabriel consiste en que es la condición humana, esa confluencia de humanos, cada uno con algo que decir y que hacer los que hacen una ciudad. Lo urbano sufre una resignificación en la medida que en que se vive y se cuenta y que ese juego de espejos son el reflejo de ese delgado límite entre la realidad y la ficción.

El viaje que hace Gabriel por estas tres ciudades lo encuentran consigo mismo reinterpretando su vida valiéndose del concreto, de edificios, lugares, rostros para sustentar sus vivencias, a diferencia de Dante, Gabriel no encuentra la gloria, ni el cielo. Es un viaje de la infancia a la locura: “la locura es asintomática. Nunca me di cuenta. Tenía convicción de que era una persona normal... yo solo quería matar a Dios” (*Liubliana*, 2012, p.7)

Liubliana: una narración desde la memoria

Dentro de la literatura existe un punto que dirige y se convierte en la medula del relato, la narración. Todo texto comunica nos transmite algo que hace adentrarnos en el mundo del texto. En la literatura y específicamente en la novela, nos lleva a un universo de historias contadas desde lo real-ficcional y por ende construye un mundo lleno se significaciones que el lector debe ubicar. En la novela, la narración es la ruta que nos conduce por el camino en cada relato.

La narración es el hilo que teje cada historia particular contada bien sea desde el personaje o los personajes que dentro de la obra se encuentren. En la narración existe una particularidad y es desde dónde se enuncia y cómo se enuncia, la posición o el papel a desempeñarse en este proceso es la que dará alma al texto, de allí la importancia de qué se cuenta y quién lo cuenta. En este sentido, se incluye al narrador como figura prevalente a la hora de ir desarrollando las historias que se van a transmitir, así expresa Benjamín Walter “el narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida, la toma a su vez, en experiencias de aquellos que escuchan su historia” (Benjamín, p. 04).

Al narrar una historia se está comunicando experiencias humanas, hechos que hacen parte del mundo materializado llevado de forma creativa a la composición literaria. Es preciso señalar el papel que desempeña la memoria dentro del acto narrativo. Así pues en la memoria encontraremos dos vertientes: la memoria individual y la memoria colectiva, cabe destacar que en la memoria el recuerdo es un momento directo concluyente ligado a este fenómeno.

Al hablar de la memoria como acto individual, enmarcado en eventos pasados como la fuente que hace revivir es decir recordar lo antes expuesto. En esta transición el recuerdo está estrechamente ligado a proyecciones de ese pasado a través de imágenes que sirven como referente, la imagen

atribuye con el proceso de imaginación, entendiendo imaginación como recuerdo del pasado; la imagen viene siendo el signo por el cual se produce el recuerdo.

“La memoria reducida a la rememoración, opera siguiendo las huellas de la imaginación” (Ricoeur. 2000, p.21). En este planteamiento es evidente observar como en ese proceso de rememoración va a estar presente la imaginación, existiendo un referente que conlleve esa materialización.

El referente va a ser la imagen que denota este proceso de rememoración, frente a esto Ricoeur plantea una definición a imagen de la siguiente manera:

El término “imagen” se aplica al dominio de las ilusiones, es decir, de las representaciones que, para un observador externo o en una reflexión ulterior, se dirigen a cosas ausentes o inexistentes, pero que, para el sujeto y en el instante en que esta entregado a ellas, hacen creer en la realidad de su objeto. (Ricoeur, 2001, p.199)

Teniendo en cuenta lo antes expuesto en la novela *Liubliana*, esta novela en su estructura cuenta con una narración particularmente hecha por un personaje llamado Gabriel Guerrero, este personaje incurre en contar desde su experiencia historias que se entretajan entre el presente y pasado.

La memoria tiene una participación en la narración, el personaje Gabriel Guerrero desde el inicio del relato va entrelazando acciones del presente con eventos del pasado, y lo cotidiano en un espacio significativo como es el barrio Santa Mónica. “La memoria es una cartografía urbana que de manera imprecisa dibuja las calles de santa Mónica” (*Liubliana*, 2012, p.10), transformaran este personaje en la actualidad que vive.

El detonante en esta novela contemporánea es la visualización de una imagen fotográfica que representa el pasado de Gabriel, una fotografía con un grupo de amigos más adelante, una fotografía de la

mujer que trastocaría su presente, estalla ese proceso de rememoración de un pasado inmiscuido en su presente.

Muchos años después, Martin Velázquez monto la foto en Facebook. Fue en los primeros días, cuando la red social apareció sin que nadie imaginara que esta estúpida página trastornaría para siempre el concepto de memoria. ¿Cuándo ocurrió? ¿1996? Ahí estábamos todos, los cinco. (*Liubliana*, 2012, p.26)

La narración transcurre en el texto a modo de contar las historias que habitan en su memoria, los recuerdos que habitan en él revividos por imágenes (fotografías), de alguna manera influyen en su presente. Ese contar de Gabriel inicia desde la memoria afectiva con una conexión de tiempos haciendo que su vida laboral y matrimonial cambie por completo.

Gabriel es tocado por su pasado en su memoria, estar en el exilio hace que los recuerdos estén presentes con mayor determinación, tanto que lo convierte en su actualidad sintiendo un amor por Carla hermana de su mejor amigo.

Una noche gélida pude comprobar que Carla Valeria había aceptado mi solicitud de amistad. Facebook indicaba que había cambiado su foto de perfil. La foto pequeña, con fondo de playa llamo mi atención. Hice clic sobre el cuadro para verlo más grande. La página tardo en abrir. La imagen ampliada fue mi error trágico; el inicio de la derrota... (*Liubliana*, 2012, p.64)

Es así como Gabriel inicia su viaje al pasado, atraído por recuerdos de una vida que dejo atrás en aquella ciudad de Caracas, cuando el mundo parecía tener sentido y cuando para él vivir era convertirse en un hombre común.

Tres espacios, tres tiempos

Dentro de cada texto se encuentra un espacio específico en el que se desarrolla la acción humana, dicho espacio está cargado de significaciones que corresponde a la vida materializada en acontecimientos reales o ficcionales.

Las acciones que se desarrollan en ese espacio corresponden a un tiempo específico en el mundo del texto, así Ricoeur menciona; “el mundo desplegado por toda la obra narrativa es siempre un mundo temporal”. Por lo tanto las experiencias narradas van a estar ubicadas en el marco temporal. “El tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo, a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe rasgos de la experiencia temporal” (Ricoeur, 1995, p.39).

Los espacios semióticos y el tiempo narrativo dentro de la novela *Liubliana* nos muestra una ventana para comprender el mundo que se nos propone en el texto. Los espacios semióticos que convergen en *Liubliana* es trascendental para la proyección del personaje Gabriel, en un primer lugar el barrio Santa Mónica que alude a una infancia-adolescencia vivida y a la vez representada en el pasado, un barrio cotidiano donde Gabriel y su grupo de amigos viven diferentes aventuras juveniles. Un pasado marcado por la esencia del vivir y el convivir con la esperanza futura de una vida en común.

Hablar de Santa Mónica es hablar del pasado, un pasado donde todo parecía tener sentido para Gabriel, pero esta percepción cambia en medida que pasa el tiempo y los espacios se modifican. El traslado de lugar y con este el tiempo transforma por completo a Gabriel, un viaje a Madrid y con él una nueva vida matrimonial y laboral ubica al personaje en otro espacio y otro tiempo: Madrid-presente. Adaptado a un mundo convencional, habituado a una vida prefabricada, un trabajo y un matrimonio forman parte de lo cotidiano para Gabriel, teniendo en cuenta que todo cambia cuando el pasado comienza a florecer en su presente y todo cambia. Unos amigos, un amor, una ciudad, un barrio, un edificio. Es el compendio de la transformación de Gabriel.

El cambiar de espacio y por consiguiente de tiempo proyecta las fronteras entre esos espacios, pero este personaje está anclado al espacio originario (Caracas) a través del afecto a los recuerdos.

Liubliana representa para Gabriel la proyección futura, en un primer lugar como espacio idílico de amor imposible entre él y Carla, un espacio utópico. Se plantea para Gabriel el sueño de poder vivir un amor intenso en esa ciudad, luego todo cambia se transforma y Liubliana se convierte en el deseo del fin. “Si me voy a morir, quiero morirme en Liubliana, me dije”.

Estos tres espacios y tiempos hacen ver los movimientos y transformaciones existentes en la novela. No solo hablamos de transformaciones externas sino también la transformación de cada personaje en su interior.

Santa Mónica, una deconstrucción del ser

Cada persona que habita un espacio forma parte de él en todo su sentido, de una u otra manera la persona con el pasar del tiempo termina inmersa en la globalidad que lo rodea, en el caso de Santa Mónica, territorio donde desde la infancia de Gabriel era normal. Edificios, colegios abastos entre otras cosas formaban parte de la grandiosidad de Santa Mónica y sus habitantes.

El edificio Inírida espacio más íntimo de Gabriel con sus amistades y vecinos vivenciaban la abundancia de aquellos tiempos. En el transcurrir de los años este espacio fue cambiando así como también las personas que los habitan. “Santa Mónica y Caracas, en una especie de aceleración irresponsable, se convirtió en improvisado vertedero, en un nuevo relleno sanitario” (*Liubliana*, 2012, p.86).

Así como las personas sufren transformaciones los lugares también, Santa Mónica dejó de ser aquel barrio alegre que compartían los amigos y pasó a ser un espacio solitario y frío. El tiempo se lleva consigo todo a su paso a medida que se deconstruye lo que nos rodea lo hacemos nosotros también, Gabriel luego del tiempo en el exilio regresa a su ciudad de origen y percibe los cambios sufridos, una ciudad hundida en el abandono y así las personas que quedan allí, ya nada es igual de su viejo edificio queda solo sombras

de lo que algún día fue, todavía habitan algunos de los que un día fueron sus vecinos.

El tiempo siguió su curso y con él la muerte y declive de lo que un día formo parte de Gabriel, todo se esfumo. “No volví a Santa Mónica no quería recorrer las calles de mi niñez. Aquellas esquinas me hacían daño, las sombras de los edificios me sumergían en la oscuridad absoluta” (*Liubliana*, 2012, p. 312).

Sin embargo esa confrontación tuvo lugar, después de tanto tiempo Gabriel vuelve a su barrio para ver cómo estaba devastado.

Entre el Orituco y el Caura solo había una grúa amarilla, un agujero en el aire que dejaba ver las cortadas de la montaña. ¡Coño!, me dije. Aquel encuadre me arranco la memoria de un tajo. El universo había quedado reducido a un tierrero, a un lodazal que supuestamente convertirían en estacionamiento. Me quede clavado en la vía. Observando el vacío. Permanecí un rato obcecado en la búsqueda del tiempo... (*Liubliana*, 2012, p.317)

Por lo antes expuesto, Santa Mónica y específicamente el Inirida representan el decaimiento y el desmoronamiento que a su vez van teniendo de una forma consecuyente sus habitantes y de un modo específico Gabriel Guerrero. Ese espacio tan íntimo del personaje finalmente desaparece, fue destruido y ya no queda nada solo escombros. Así como lo que un día fue un lugar agradable y próspero finalmente termina exterminado, Gabriel tendrá el mismo fin de lo que un día fue y ya no es, un presente burlado por el tiempo y las circunstancias que condenaron esta historia.

Liubliana: más allá de lo estructural

A diferencia de la literatura basada en la naturaleza como referente estético, la cual ofrece libertad de ese espacio, es un discurso enfocado en lo bucólico, al referirnos al discurso de lo urbano podemos caracterizarlo como un espacio que ofrece cierta frontera, ciertos límites, murallas, obedeciendo a las características geográficas y arquitectónicas propias de una ciudad. Por lo tanto, el carácter

descriptivo del discurso se hace evidente; pero es una descripción desde elementos de lo urbano. Por consiguiente, para analizar discursos urbanos, debemos centrarnos en los espacios -cerrados y abiertos- como lugares desde donde se enuncia y cumplen ciertas características. Son espacios en los que se reescribe la vida.

Específicamente Liubliana aparece como una ciudad de lo posible, de la ensoñación y del delirio pero también de lo experiencial y de la significación no solamente priva lo arquitectónico si no la referencia que tiene para Gabriel desde otro punto de vista, Liubliana será volver al paraíso perdido a encontrar el amor, más allá de ser la Liubliana, capital de Eslovenia, ésta significará más que eso para Gabriel. Es decir, trasciende más allá de los muros, del asfalto y los edificios, Liubliana y Gabriel guardan entre sí una relación mucho más estrecha, Liubliana se erige como ciudad del deseo. Con respecto a esa relación espacio-personaje, Garrido Domínguez explica lo siguiente:

(...) el espacio es sobre todo un signo del lenguaje y, en cuanto tal, cumple un cometido excepcional en cuanto a su caracterización tanto en lo que se refiere a su ideologiza como a su mundo interior o personalidad y, como no, su comportamiento. El hecho de que con mucha frecuencia -sobre todo en la narrativa moderna- el espacio se presente a través de los ojos (la perspectiva) del personaje, no es nada banal al respecto, puesto que convierte automáticamente la visión en un signo del propio observador. Así pues, los personajes deambulan por espacios que constituyen una proyección de ellos y, en cuanto tales, se contraponen entre sí. (Garrido Domínguez, 1996, p.218-217)

Que el espacio sea signo del lenguaje y por ende signo del personaje le da un carácter más complejo a esa relación espacio-personaje en el sentido de que se entrelaza el interior del personaje con la ciudad. Esta combinación hace que el personaje se apropie de la ciudad desde su propia mirada, desde sus ojos y es por este motivo que el personaje, en este caso

Gabriel, la refunda, la reescribe para sí mismo, Al mismo tiempo que el espacio es una proyección, también será una contraposición.

Gabriel percibe a Liubliana como ciudad edénica, como la tierra prometida, un lugar al cual llegar. Este sentimiento lo acompaña desde su pre adultez y surge con una pregunta de juego de mesa.

¿Cuál es la capital de Eslovenia? Liubliana dije tras un esfuerzo. A lo no estaba convencido ¿Liubliana? – Preguntó Carlita, aunque realmente con timbre chillón inimitable, pronunció algo así como esyubliana--” Que nombre tan bonito. Tenía los cachetes llenos de chocolate, un corte en la frente y además, el sol de la tarde había dejado sobre su piel un bronceado de betún. Su cabello reseco cubierto de arena parecía una escoba sucia. Gabriel ¿Dónde queda Liubliana? Pregunto sentándome en mis rodillas. (Liubliana, 2012, p.39.40)

De esta manera Carla. La niña más bonita del mundo se relaciona con la ciudad de Liubliana en la memoria de Gabriel. Carla es el amor casi utópico por el cual ir hasta alcanzarlo. Gabriel al verse ya viejo y sentenciado por un infarto decide ir a Liubliana. Es importante, en el discurso urbano el protagonismo que tienen los nombres de las ciudades, en el discurso novelístico existe una Liubliana que obedece a lo geográfico, lo arquitectónico y otra Liubliana de la memoria, reinterpretada, que se va resignificando en la trama, es una ciudad del deseo y del encuentro.

Nombrar es tomar prestado los múltiples sentidos del texto de la realidad ha ido inscribiendo los nombres de estas calles; de tal manera que la significación narrativa del Londres de Defoe coincide en gran parte con la significación cultural que la época le atribuyó a la ciudad, de ahí la famosa idea de una descripción/narración como “fiel reflejo de la realidad” y dicho sea de paso, este método nominal simple le permite a Defoe llenar el hueco, no con el trabajo textual de una descripción detallada, si no con la carga referencial que el solo nombre trae consigo. (Pimentel, 2001, p.45)

La referencialidad tanto histórica como geográfica de Liubliana se desvanece, incluso lo estructural descriptivo, y en contraposición a esto la carga referencial del nombre de la ciudad va a ser un elemento propio del usuario de la ciudad, para cada usuario va a significar algo distinto, más allá de la descripción de la misma.

Todos los negocios tenían un extraño parecido con los lugares de Santa Mónica vi distintos quioscos de peruanos, señoras cristalinas y carniceros portugueses en los sucesivos portales Eslovenos. Las personas eran blancas muy blancas. Hablaban una lengua imposible pero en sus rostros portaban en mismo significado de la vida; entendían que todas las ciudades del mundo no eran más que un juego de espejos. (*Liubliana*, 2012, p.323)

Gabriel encuentra en Liubliana “que el desarraigo es una falsa mudanza” la Liubliana del delirio le presenta un paralelismo entre caracas y la capital eslovena llegando a la conclusión de que una ciudad no es más que una ficción: espejos en donde coinciden las personas donde se proyecta la vida y se preserva en la memoria.

Dentro del ámbito literario se nos presentan textos que muestran una realidad proyectada desde la mirada simbólica con personajes significativos existentes en el texto. Los textos nos permiten contactar con un mundo que contiene las experiencias humanas configuradas de tal manera que el lector debe apropiarse de ellas y mantener un constante diálogo con el texto en el proceso de lectura y así generar un nuevo sentido. “la acción humana está abierta a cualquiera que sepa leer” (Ricoeur, 2001, p.182).

El lector se convierte en un ente individual frente al texto capaz de interactuar con el mundo del texto y su propio mundo, logrando generar sentidos desde su posición “además de la función comunicativa, el texto cumple también una función formadora de sentido, interviniendo en este caso no en calidad de embalaje pasivo de un sentido

dado de ante mano, sino como generador de sentido” (Lotman, 1996, p. 87). La novela como un mundo narrado nos muestra la configuración de la acción humana a través de la trama que se presenta desde el texto mismo, de allí la tarea de nosotros los lectores comprender esas acciones.

A modo de conclusión

Dentro del ámbito literario se nos presentan textos que muestran una realidad proyectada desde la mirada simbólica con personajes significativos existentes en el texto. Los textos nos permiten contactar con un mundo que contiene las experiencias humanas configuradas de tal manera que el lector debe apropiarse de ellas y mantener un constante diálogo con el texto en el proceso de lectura y así generar un nuevo sentido. “la acción humana está abierta a cualquiera que sepa leer” (Ricoeur, 2001, p.182).

El lector se convierte en un ente individual frente al texto capaz de interactuar con el mundo del texto y su propio mundo, logrando generar sentidos desde su posición “además de la función comunicativa, el texto cumple también una función formadora de sentido, interviniendo en este caso no en calidad de embalaje pasivo de un sentido dado de ante mano, sino como generador de sentido” (Lotman, 1996, p.87). La novela como un mundo narrado nos muestra la configuración de la acción humana a través de la trama que se presenta desde el texto mismo, de allí la tarea de nosotros los lectores comprender esas acciones.

En la novela *Liubliana* de Eduardo Sánchez Rugeles como texto de investigación, pudimos ver una realidad construida en el texto, con personajes de la cotidianidad enmarcados en una esfera semiótica. Así desde el texto mismo se presenta una serie de eventos que encierra la trama de esta novela. Una ciudad que alude a la infancia del personaje de Gabriel Guerrero y que representa parte de su vida, una trayectoria trascendente donde abandonar su lugar de

origen por un nuevo concepto de mundo, el exilio en un espacio ajeno haciendo de Gabriel sentir un profundo desarraigo por su tierra, como también el lugar del sueño y del amor idílico que vive Gabriel.

Esta trayectoria acompañada de diferentes circunstancias nos hace analizar y comprender como el texto va entrelazando historias particulares hechas de una realidad e identificarnos a través de ellas, no obstante pudimos ver como se traduce esa realidad a través del texto.

Asimismo, en *Liubliana* pudimos encontrar las vivencias de una sociedad actual acompañada de los cambios modernos y la evolución constante de las sociedades. Ver en este texto grandes rasgos que definen la identidad del venezolano común que va a verse reflejado en cada lector. Desde los diferentes personajes que destacan en esta obra van a prevalecer los aspectos de una sociedad en decadencia, así como también la decadencia del ser propio.

Vemos como la transición y la transformación que va teniendo Gabriel a lo largo del relato desde su realidad también va transformando su exterior por eso está muy presente el exilio exterior e interior. Cada espacio al cual pertenece este personaje va dejando una huella en él desde ese pasado con una infancia común, hasta su presente colapsado por fracasos, hace de Gabriel querer volver atrás, descubrirse nuevamente reviviendo ese pasado pero que ya se esfumo.

Liubliana como espacio pasa a ser ese sueño, esa utopía de poder vivir un amor que fue desmembrado en el pasado, de alcanzar la plenitud y encontrarse consigo mismo, pero que finalmente no suele ocurrir como lo esperaba. Todo queda allí en un fracaso y en un colapso físico y emocional que acaban finalmente con su vida.

Es así como en *Liubliana* se van a vivir diferentes emociones a través de sus personajes, dejando un sabor agri dulce para sus lectores que deberán hacer de este texto tan

grandioso algo extraordinario. Resignificando el texto cada uno desde su posición y partir en la búsqueda de nuevas interpretaciones.

Referencias bibliográficas:

- Bravo, V. 1999. *Terrores de fin de milenio. Del orden de la utopía a las representaciones del caos*. Ediciones el poso de arena. Mérida.
- Benjamín, W. *El narrador*.
- Carrillo, G. 2006. *Miradas a la ciudad: la imagen de la urbe en algunos ejemplos de la narrativa latinoamericana contemporánea*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Lotman, I. 1993. *Cultura y explosión*. Editorial Gedisa, Barcelona. España.
- Lotman, I. 1996. *Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Lotman, I. 1998. *La semiosfera II. Semiótica de la cultura y del texto*, Ediciones cátedra. Madrid.
- Riceour, P. 1996. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI. Madrid.
- Ricoeur, P. 2001. *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica. Barcelona.
- Sanchez, E. 2012. *Liubliana*. Editorial Brugera.